

---

## Abordajes sobre la actual cuestión agraria: acerca de la vigencia del marxismo

---

Gabriela Martínez Dougnac<sup>1</sup>

### Resumen

Retomando desde sus actuales dimensiones la problemática de la Cuestión Agraria en Latinoamérica, se indaga en el presente artículo acerca de la actualidad del materialismo histórico como teoría para abordar críticamente dicha temática y como praxis.

Nos preguntamos en primera instancia de qué modo impacta el contexto político contemporáneo, lo que definimos como una correlación de fuerzas desfavorable para los sectores populares, en la construcción y difusión de un pensamiento crítico, y sobre todo del pensamiento marxista.

En segundo término, revisando algunas ideas de los “clásicos” marxistas (Marx, Engels, Lenin, Kautsky, Luxemburgo), analizamos de qué modo contribuyen a pensar las modulaciones actuales del dominio del capital sobre la agricultura, los procesos de acumulación, y las formas contemporáneas de explotación y saqueo. La explotación de la naturaleza y el deterioro ambiental, el imperialismo, son algunos de los tópicos tratados.

**Palabras clave:** Marxismo – Cuestión Agraria – América Latina – Estudios Rurales

---

<sup>1</sup> Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

## Summary

### **Approaches to the current agrarian question: on the relevance of Marxism**

Returning to the current dimensions of the agrarian question in Latin America, this article explores the relevance of historical materialism as a theory for explaining this issue and as a praxis.

First, we ask how the contemporary political context, which we define as an unfavorable correlation of forces for the popular sectors, impacts the construction and dissemination of critical thinking, especially Marxist thinking.

Secondly, drawing on some ideas from the Marxist “classics” (Marx, Engels, Lenin, Kautsky, Luxemburg), we analyze how they contribute to thinking about the current modulations of capital's domination over agriculture, the processes of accumulation, and contemporary forms of exploitation and plunder. The exploitation of nature and environmental degradation, the imperialism, are some of the topics covered.

**Keywords:** Marxism – Agrarian Question – Latin America – Rural Studies

## Presentación

*“La experiencia de nuestra generación:  
el capitalismo no morirá de muerte natural”*

Walter Benjamin

Las notas que aquí presentamos tienen origen en una preocupación, compartida con otros colegas, por la vigencia del marxismo en los estudios agrarios en América Latina. Sobre todo nos interesaba reflexionar acerca del marcado olvido o abandono –o ambas situaciones- de ciertas categorías y problemáticas propias de esta perspectiva teórica y política que, atendiendo a las condiciones actuales del desarrollo del capitalismo en los territorios agrarios, entendíamos aún necesarias para comprender la lógica del modo de producción dominante pensando en su transformación. En la sociedad latinoamericana contemporánea, y en el agro en particular, la explotación y la desposesión, la depredación del ambiente y los bienes comunes de la naturaleza, la concentración económica y del poder, la miseria creciente de las grandes mayorías, no pueden entenderse al margen de las contradicciones del capitalismo y la lucha de clases para superarlo. Y es aquí donde el análisis de clase marxista, como construcción de un modelo teórico del régimen de producción capitalista, entendíamos se presenta como instrumento analítico a fin de desentrañar las manifestaciones actuales de su lógica.

Así fue que en 2022 nos propusimos reflexionar sobre estas cuestiones intercambiando ideas al respecto en un panel que se presentó en el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) realizado en la ciudad de Oaxaca, México, en el mes de octubre de ese año.<sup>2</sup> En este artículo abordamos y desarrollamos algunos de los temas que expusimos en aquella oportunidad.

## Tiempos difíciles y escenarios hostiles

*“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época;...la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”.*

Karl Marx

Hasta hace algunas décadas atrás muchos de los debates teóricos y políticos más relevantes sobre la problemática agraria en América Latina contaban con una fuerte presencia de conceptos y posiciones vinculadas a la tradición marxista,

---

<sup>2</sup> Panel “Vigencia del marxismo en los estudios sobre el agro latinoamericano”. Blanca Rubio Vega, César Ramírez, Gabriela Martínez Dougnac y María Aparecida de Moraes Silva. XI Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Oaxaca, México, noviembre, 2022.

perspectiva esta que sobre todo a partir de la segunda mitad de los años 70 se irá diluyendo frente a otras posiciones ideológicas y políticas,

Resultaba particularmente enriquecedor en aquellos debates que, si bien muchos de ellos se originaban o desarrollaban al interior del marxismo, éstos se constituían sin embargo

Como espacios donde se fueron expresaban y desarrollaban también, diversas posiciones encontradas en torno a problemas significativos que iban más allá de la cuestión agraria tales como el papel de la agricultura en los orígenes del capitalismo americano, las modalidades y particularidades del desarrollo del capital en la agricultura, el carácter de la revolución necesaria en América Latina y el papel, además de la clase obrera, del campesinado en dicho proceso. Por ejemplo, el concepto de modo de producción, y el debate que generó su utilización en la caracterización de la estructura socioeconómica de las colonias iberoamericanas, que fue un debate al interior del marxismo, resultó sin embargo un escenario favorable no sólo para los estudios sobre la historia colonial americana sino también para los estudios agrarios en general. En aquellos tiempos de auge de luchas sociales, de los cuales resultaban ciertos vientos que recorrían la época movilizando determinadas preocupaciones y temáticas que motivaron el uso más generalizado de categorías vinculadas al pensamiento marxista, no significaba que todos aquellos que recurrían a ellas fuesen marxistas convencidos y militantes, sino que este era uno de los modos de expresar algunas de las preocupaciones epocales.

A partir de los años 80, el abandono de ese tipo de preocupaciones y debates, así como el creciente “olvido” de ciertas categorías tales como clase social, lucha de clases, imperialismo, daba cuenta del desplazamiento de conceptos que se habían valorado, pensado y desarrollado en respuesta a las contradicciones de aquellas décadas anteriores y muy vinculados al apogeo de las luchas populares.

Ya en décadas posteriores, muchas de las preocupaciones que habían impulsado los estudios agrarios, motivadas en gran medida por la crítica y el combate activo contra el capitalismo y la voluntad de cambiar las condiciones de vida que éste imponía, ante nuevas condiciones políticas, nuevas relaciones de fuerza, van a cambiar. A partir de la segunda mitad de los años 70, muy claramente en la Argentina como resultado de la violencia represiva impuesta por la dictadura, se establece un nuevo escenario, un escenario que va a determinar las posiciones epistemológicas. Y ese escenario yo lo defino como el escenario de la derrota. Se expresa políticamente como una derrota de muchos proyectos, alternativas, experiencias, gimnasias, -y aún vidas- de los sectores populares. No es casualidad que algunas corrientes teóricas críticas, no sólo el marxismo, que se habían desarrollado y extendido, por supuesto sin haberse convertido en hegemónicas, pero que habían tenido más espacio de difusión, fueran desplazadas hacia espacios marginales. La derrota no fue sólo política sino también ideológica, y allí lógicamente uno de los grandes derrotados fue el marxismo, y eso se expresó muy claramente en la aparición de nuevas categorías y en la desaparición de otras. Una desaparición y una aparición que no tiene necesariamente que ver con las

discusiones puramente teóricas; vale decir, con discusiones teóricas, epistemológicas, en debates despojados de otras contradicciones más allá de la voluntad de encontrar críticamente los conceptos que den cuenta del modo más apropiado de la cambiante realidad que es nuestro objeto de estudio. Asistimos a un cambio epistemológico, pero que se explica más allá y por fuera de la necesidad de adecuar viejas categorías al conocimiento de una realidad cambiante, de una cantidad de transformaciones -supuestas o reales- en el objeto de estudio.

Se fueron instalando nuevas agendas bajo la propuesta de redefinir el objeto de la sociología rural, atendiendo en gran medida a las “nuevas demandas” con un enfoque que aporta y retoma una serie de categorías en contraposición, implícita o explícita, con las conceptualizaciones propias del marxismo. La extensión del análisis de los territorios agrarios desde los “actores sociales” vino en gran medida a desplazar los análisis de clase, constituyendo de tal modo un enfoque que sólo de forma muy limitada podía dar cuenta de la naturaleza de los sujetos sociales agrarios y de las contradicciones que los enfrentaban en un territorio determinado. También la cuestión del Estado en términos de poder, o de fuerzas políticas y relaciones de poder que dan forma a las políticas públicas, se diluyen desde una concepción asociada centralmente a la idea de intervención. Justamente el reemplazo de ciertas preocupaciones por otras, de ciertas categorías por otras, es el resultado de la derrota a la cual aludíamos anteriormente, que desplaza enfoques analíticos que se sostenían en la voluntad de eliminar las principales relaciones de explotación y de poder impuestas por el modo de producción dominante, mientras que en gran medida las nuevas conceptualizaciones y agendas de investigación se van a desenvolver desde objetivos mayormente vinculados a propuestas de políticas públicas tendientes a reformar los espacios rurales<sup>3</sup>. No hay duda que los “vientos de la época” influyeron en estos desarrollos teóricos, desarrollos tanto uno como otro, vale decir tanto en los años 70 como en las décadas recientes, que expresan determinada correlación de fuerzas en los escenarios políticos.

### **Pensando desde la tradición clásica marxista algunas dimensiones de la actual cuestión agraria**

*“No podemos entender el mundo actual sin partir del marxismo, de su historia, de sus dificultades y su problemática [...] Tomándolo como punto de referencia, el marxismo nos permite situarnos [...] podremos situar lo que viene a continuación, lo que ha habido de nuevo en un siglo, con los nuevos conceptos que conviene introducir”.*

Henri Lefebvre

A efectos de reflexionar y preguntarnos sobre la necesidad y la vigencia del

---

<sup>3</sup> Algunos de los señalamientos en este sentido son compartidos por ejemplo por Cristóbal Kay (2009) y Blanca Rubio (2002).

marxismo en el análisis de la problemática agraria en el siglo XXI retomamos la idea de cuestión agraria entendida ésta como una serie de dimensiones y contradicciones que resultan del actual dominio del capital sobre los territorios rurales y de la resistencia de formas de producción que, desde la lucha de clases, tienden a expresar formas de relación contrarias o diferentes a la lógica capitalista (Azcuy Ameghino, 2016; Fernandes, 2015).

A partir de los aportes de la tradición clásica marxista<sup>4</sup> es posible reconocer en gran medida, aún en el presente, lo que Kautsky identificó como “las tendencias básicas que obran bajo la superficie de los fenómenos”. Abordaremos aquí, desde esta preocupación, algunos de los aportes referidos a ciertos aspectos relevantes de la actual cuestión agraria.

#### a) La cuestión ambiental, apropiación y explotación de la naturaleza

En las últimas décadas, de un modo cada vez más extendido, tiende a comprenderse como una problemática relevante, el creciente deterioro del ambiente, de los bienes comunes naturales, percibiéndose esta cuestión como resultado de la forma en que interactuamos y nos apropiamos de la naturaleza. En estas notas, sin detenernos en las diversas “conciencias” que se han desarrollado acerca del problema ambiental (muchas de ellas de manera horizontal, otras tantas desde perspectivas críticas), nos hemos propuesto partir de dos certezas. Por un lado, entendiendo que el vínculo y la interacción con la naturaleza está determinado en última instancia por el modo de producción, por las relaciones sociales que éste define. Dicho de una manera más enfática, considerando que la naturaleza, sobre todo desde fines del siglo XIX, es en última instancia “objeto de una estrategia de acumulación” (Keucheyan, 2016: 18), y eso ha llevado de modo acelerado a su constante deterioro. Y en segundo término, reconociendo que desde tiempos tempranos el marxismo, y particularmente Karl Marx -mas allá de un extendido prejuicio acerca de su perspectiva al respecto<sup>5</sup>-, advirtió sobre la cuestión de la degradación ambiental señalando tempranamente que el capitalismo

“...perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo

<sup>4</sup> Sin detenernos en los debates que pudieran resultar de la definición de Perry Anderson acerca de una “tradición clásica” marxista (Anderson, 1987), aludimos aquí al concepto retomando tan solo la periodización temporal del autor (hasta el fin de la primera guerra mundial), entendiendo también como uno de los rasgos definitivos de la época el estrecho vínculo entre los principales teóricos y la práctica de la clase obrera, condición que en las décadas posteriores iría perdiendo en gran medida el “marxismo occidental” europeo. Para estas notas seleccionamos y analizamos textos significativos de algunos de los referentes principales de dicha tradición.

<sup>5</sup> J. Bellamy Foster (2004), Paul Burkett (2005), entre otros varios, despejan las debilidades y prejuicios de muchas de las críticas contemporáneas a la supuesta falta de “orientación ecológica” en el pensamiento de Marx -y en el marxismo en general-, dando cuenta por el contrario de su aporte fundamental en la construcción de una conciencia ecológica crítica desde una perspectiva materialista.

tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales...”

[...]

“...la producción capitalista [...] no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador” (Marx, 1983: 611-613).

Como vemos, la lógica de la acumulación de capital es presentada aquí como lógica deperdatoria, contraria a la reproducción de las condiciones de la naturaleza, condiciones por otro lado necesarias tanto para la propia reproducción de ésta misma como, por esta razón, para la producción de bienes no sólo de un modo sustentable sino para la producción de bienes en general. Así es como la acumulación capitalista promueve una relación crecientemente alienada de los seres humanos con la naturaleza. Y es por lo tanto ese tipo de relación la que define la problemática ambiental como una de las dimensiones actuales de la cuestión agraria, que resulta del modo en que se explotan los bienes comunes naturales, la tierra, el agua, a partir de su apropiación privada.

Eliminar la biodiversidad, generar desechos de manera incontrolable, agotar recursos, destruir la estructura de los suelos de forma irrecuperable, por nombrar solo algunas de las secuelas de este modo de explotación, son hoy resultados de la expansión de la agricultura y la minería industriales en toda América -y en el mundo-, y efectos que desde la crítica marxista fueron tempranamente alertados, aportando elementos para comprender críticamente su razón de ser:

“...todo progreso realizado en la agricultura capitalista no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad” (Marx, 1983: 423-424).

En Argentina por ejemplo, la lógica de la valorización del capital, ha impulsado durante varias décadas, persiguiendo el alza del precio de los granos, ciclos regulares de agricultura continua sobre suelos que por tal razón, mas allá de su fertilidad natural, no han dejado de deteriorarse aceleradamente (Martínez Dougnac, 2018)

También observando una experiencia histórica concreta, en referencia al dominio impuesto por Inglaterra sobre el territorio de Irlanda, Marx señalaba de qué modo las formas crecientemente intensivas de explotación de recursos naturales, tendientes a su agotamiento, afectarían especialmente a las regiones coloniales exportadoras de bienes primarios:

“Desde hace siglo y medio, Inglaterra exporta indirectamente el suelo de Irlanda sin otorgar a sus cultivadores ni siquiera los medios para reemplazar sus componentes”. (Marx, 1984: 879).

Asimismo desde la crítica marxista podemos referir a otras dimensiones del problema. La crisis ambiental resulta del modo de explotación así como del modo de apropiación de los bienes comunes naturales. De la propiedad privada, absoluta, exclusiva y excluyente de la tierra y sus recursos, una propiedad que se explica históricamente a partir del despojo y el acaparamiento, resulta una explotación que se define desde la lógica y necesidades de las clases que detentan ese dominio, relegando y en contradicción con las necesidades de las mayorías desposeídas, y sin garantizar no sólo el acceso común sino la sustentabilidad de los bienes naturales. El esclarecimiento de la historicidad de la propiedad privada del suelo y los desarrollos acerca de la necesidad de imponer otras formas de propiedad y uso a efectos de construir relaciones de producción sostenibles que excluyan la explotación de trabajo ajeno, continúan siendo hoy un aporte -y referencia necesaria- del marxismo. Hacia fines del siglo XIX, argumentando acerca de la “necesidad social” de la “nacionalización de la tierra”, Marx afirmaba:

“Los defensores de la propiedad privada sobre la tierra ... han hecho no pocos esfuerzos para disimular el hecho inicial de la conquista al amparo del “*derecho natural*”. Si la conquista ha creado el derecho natural para una minoría, a la mayoría no le queda más que reunir suficientes fuerzas para tener el derecho natural de reconquistar lo que se le ha quitado.” (Marx, 1980: 305. Publicado originalmente en Periódico Internacional Herald, 1872).

La propiedad privada de la tierra no constituye entonces un “derecho natural” de aquellos que la detentan. Esta se ha construido históricamente de modo violento sobre la no propiedad y sobre otras formas de propiedad sistemáticamente desplazadas y/o subordinadas. Y de este modo la misma propiedad privada, “la que corresponde al modo capitalista de producción”, debe ser distinguida de aquella basada en el trabajo del productor directo, que operó en su momento como traba al desarrollo del capital y que por lo tanto determinó que aquellos productores fueran expropiados de su condición de propietarios (Marx, 1985).

El futuro del planeta, las condiciones de vida sostenibles de las generaciones futuras, se asocian necesariamente a un modo de uso y vínculo con la tierra que de cuenta del carácter común de los bienes naturales. Y esto supone necesariamente poner en cuestión el actual modo de producción dominante así como lógica de la propiedad privada capitalista sobre cada vez más extensas porciones del planeta. Al respecto se alertó hace ya más de un siglo:

“Desde el punto de vista de una formación económico-social superior, la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Solo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como *boni patres familias*, a las generaciones venideras”. (Marx, 1991: 987).

La historia moderna de la apropiación capitalista de la naturaleza es la historia de una apropiación desigual, y de un modo de explotarla con impactos sociales y territoriales desiguales. El capitalismo entonces “supone y genera desigualdades” en la relación de las personas con el ambiente, en territorios y poblaciones marcados por la desigualdad, de manera tal que el impacto que produce su explotación se expresa también en una “desigualdad ecológica” (Keucheyan, 2016). Por ejemplo, desde fines del siglo XIX los desechos industriales se suelen concentrar en los barrios obreros, y generalmente alejados de las viviendas burguesas, preservadas, al menos parcialmente, de la crisis ecológica generada por dichos desechos (contaminación de aguas, del aire, de los suelos, etc.)<sup>6</sup>. Así, las clases subalternas, oprimidas, explotadas, tienden a ser las más perjudicadas por los efectos nocivos de la apropiación -y disputa- de los bienes naturales y de la transformación del espacio, espacio que se configura socialmente a partir de los conflictos y contradicciones de clase que se desarrollan en esta dimensión espacial (Lefevre, 2013).

La cuestión ambiental, atravesada por las diferencias y conflictos sociales, requiere entonces ser abordada desde una perspectiva que permita identificar en la naturaleza las huellas de la lucha de clases, del racismo, de las diferencias de género y del despojo imperialista.

El explicar la lógica de la acumulación capitalista en relación con la naturaleza como una lógica depredatoria no es ajena al pensamiento de Marx. Como hemos visto, no es entonces que Marx, al igual que Engels, o el mismo Lenin, no alertaran acerca de la explotación destructiva de la naturaleza bajo el dominio del capital ni aportaran elementos para pensar analíticamente dicha situación<sup>7</sup>. Es verdad asimismo que ese trayecto iniciado por los fundadores no ha sido muy transitado por muchos de los teóricos y políticos que irían construyendo una corriente marxista de pensamiento y acción. Pero también es seguro que para gran parte de la crítica

---

<sup>6</sup> Las fumigaciones sobre los pueblos rurales, o la “pobreza energética” y los consumos cada vez más desiguales de energía -se pueden ver datos al respecto por ejemplo en el sitio oficial de la Comisión Europea, Observatorio y Centro de Asesoramiento sobre Pobreza Energética- son algunas de las manifestaciones de este problema.

<sup>7</sup> Ver por ejemplo al respecto, además del análisis de Bellamy Foster sobre la obra de Engels, sus observaciones acerca del papel de Lenin en lo que el autor define como “conservacionismo soviético” (Bellamy Foster, 2004)

agroecológica actual, asociada a perspectivas idealistas -o burguesas- y que plantean la problemática por fuera de las contradicciones de clase que señalábamos, la resolución de Marx, que supone otra vinculación del hombre con la naturaleza y la restauración de ese “metabolismo” destruido por la lógica y necesidades de la acumulación, y que sólo es posible a partir de la “destrucción” del capitalismo, fue y es respondida desde un ecologismo que desconoce-oculta-rechaza el aporte de una tradición que muy tempranamente define el vínculo necesario entre la lucha ambiental y la lucha de clases.

### **b) Imperialismo, despojo y acumulación capitalista**

Hace unos años atrás Armando Bartra observaba la importancia que podrían tener hoy, a más de “un siglo de distancia”, las reflexiones de Rosa Luxemburgo, Lenin o Hilferding acerca del saqueo colonial, señalando que en la actualidad, al igual que en aquellos tiempos, en el capitalismo se ha renovado un “hambre de tierras” del cual resulta que el despojo y la extracción del botín al cual se somete a los territorios coloniales se presenta como uno de los rasgos más relevantes de ese modo de producción (Bartra, 2014)<sup>8</sup>.

Es válido entonces preguntarse si en tiempos contemporáneos, situaciones tales como la constante transferencia de plusvalor desde los países coloniales hacia las “grandes potencias imperialistas”, así como el creciente saqueo de los territorios rurales por parte del capital y la desposesión y expulsión a la cual se ven sometidos sus ocupantes, pueden ser analizados científicamente y críticamente retomando los aportes y referencias de los primeros marxistas, e indagando a partir de éstos sobre el papel que tienen dichos procesos en la lógica de la acumulación capitalista.

“Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten ‘según el capital’, ‘según la fuerza’; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo” (Lenin, 1966: 74).

No por archiconocida esta afirmación deja de ser relevante. La concentración y centralización del capital -ya prevista/explicada por Marx como proceso inherente al modo de producción-, el predominio del capital monopólico y del capital financiero, el papel de la exportación de capital en la conformación de economías dependientes, la transferencia de plusvalor de éstas hacia las potencias imperialistas que no cesan además de apropiarse de medios de producción y bienes naturales fuera de sus territorios, en fin, “el reparto del mundo”, es resultado -como explica Lenin- de la dinámica del desarrollo capitalista. Y así lo es indudablemente en la

---

<sup>8</sup> “...la palabra más certera para designar la naturaleza del capitalismo contemporáneo es el término despojo” (Bartra, 2014; 191).

actualidad.

Lenin analizaba que en la etapa imperialista del capitalismo, con las condiciones que señalábamos en párrafos anteriores, el capital financiero y la exportación de capital tienen un papel dominante. Así es que en la actualidad resulta relevante, tanto en la agricultura como en las industrias agroalimentarias, la subordinación de la “economía real” al sector financiero, señalándose la “financierización” de estas ramas (con fuerte presencia de fondos de inversión, capitales bancarios, firmas transnacionales) como resultado de la creciente desregulación del sector bancario (Bonanno, 2016), pero debiendo precisarse asimismo, más allá de algunas opiniones actuales en contrario, como continuidad de la tendencia que ya fuera señalada por Lenin hacia la primera década del siglo XX. Bien se describió por ese entonces que el capital financiero “tiende sus redes en todas partes del mundo”, advirtiéndose además desde aquella tradición clásica del marxismo que la dependencia de una parte de los países del mundo que de ello resulta, en la necesaria lucha por otra sociedad, es una de las dimensiones a derrumbar del orden dominante.<sup>9</sup>

El “impulso” del capital “recorriendo el mundo entero” hacia la “apropiación de fuerzas productivas para fines de explotación”, apropiándose de “medios de producción de todos los rincones de la tierra”, también fue señalado tempranamente por Rosa Luxemburgo (1913) al referirse a uno de los dos aspectos que, según planteó, caracterizan a la acumulación capitalista:

“...la acumulación capitalista tiene, como todo proceso histórico concreto, dos aspectos distintos. De un lado, tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía, en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, pero que en ambas partes, en la fábrica como en el mercado, se mueve exclusivamente dentro de los límites del cambio de mercancías, del cambio de equivalencias. Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir como en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases. El otro aspecto de la acumulación de capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan, como métodos,

---

<sup>9</sup> Ver la referencia en el prólogo a las ediciones francesa y alemana de *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* acerca del Manifiesto del IX Congreso (extraordinario) de Basilea de la Segunda Internacional, 1912. Allí se refiere por ejemplo a “la lucha de todos los proletarios del mundo” que “se han levantado contra el imperialismo” (Lenin, 1966).

la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña. [...] Los dos aspectos de la acumulación del capital se hallan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital mismo, y sólo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital" (Luxemburgo, 1967: 351).

La acumulación se constituye entonces en un proceso esencialmente de explotación y extracción de plusvalía, pero asimismo de expropiación y despojo constante en las "fronteras" del capital, despojo que por lo tanto se extiende más allá de los tiempos y necesidades de la acumulación originaria. La voracidad y presión del capital sobre esos territorios implica aún en el día de hoy violentar formas de propiedad y producción no capitalistas o que operan, en distinta medida, por fuera de la circulación capitalista. Esa relocalización del capital no responde únicamente a una "sobrecumulación" (Harvey) sino que se asocia también a una demanda de tierras nuevas, sea como resultado de cambios tecnológicos que expanden las "fronteras" para su valorización, debido a presiones crecientes sobre la producción de alimentos y bienes primarios, o a las disputas y dominios de tierras fértiles de combustibles y minerales estratégicos.

Y es indudable que ayudan a la comprensión sobre las manifestaciones presentes de los fenómenos mencionados los aportes que realizara en esa dirección Rosa Luxemburgo. La actualidad de su análisis se expresa en los revitalizados debates generados acerca de la denominada "acumulación por desposesión", principalmente a partir de la publicación de *El nuevo imperialismo* de David Harvey (2003), y que al igual que otras polémicas que tuvieron su origen dentro de las diversas manifestaciones del marxismo contemporáneo, se han extendido hacia el espacio de otras corrientes de pensamiento crítico, mostrando su vigencia en el abordaje de problemáticas presentes.

Más allá de la relevancia actual y la extensión de situaciones de despojo asimilables a la llamada "acumulación por desposesión", es la explotación de los trabajadores asalariados, el despojo al cual estos son sometidos, lo que constituye la razón fundamental de los procesos de acumulación ampliada: la plusvalía es la "ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él" (Engels. En Marx y Engels, 1973: p.8).

La expropiación, el despojo, son así norma en el modo de producción capitalista. La reproducción ampliada implica la expropiación de la porción de plusvalor no retribuido generado por el trabajador asalariado, constituyéndose la clase proletaria en la principal expropiada. Y esta relación de explotación que se sostiene en mecanismos económicos que se presentan como relaciones mercantiles expresan también la violencia del capital. El capital impone asimismo su violencia expropiadora -lo ha hecho históricamente- al separar de sus medios de producción a trabajadores que deben ser proletarizados generando la fuerza de trabajo libre

necesaria para su reproducción o desplazados de territorios aptos para la inversión. Ejerce su violencia de despojo eliminando las formas de propiedad -comunal, de productores directos, etc- que traban la propiedad privada de unos pocos.

Pero no solamente en las tierras “nuevas” para el gran capital se manifiestan los fenómenos socioeconómicos de expropiación y despojo, ya que los mismos se presentan regularmente -aunque bajo apariencias tan “mercantiles y naturales” que con frecuencia los tornan, sino imperceptibles, al menos “normales” - en las regiones agrarias donde el predominio de las relaciones de producción capitalistas resulta de antigua data. Allí bajo el influjo de los procesos de concentración económica la pequeña producción va siendo desplazada cediendo tierras, medios de producción y espacios sociales, procesos que resultan de las “leyes Inmanentes” de la producción capitalista<sup>10</sup> donde un nuevo tipo de expropiación cobra forma (Martínez Dougnac, 2018).

Al capitalismo entonces se enfrentan objetivamente tanto quienes son expropiados de su trabajo, como quienes lo son de sus medios de trabajo y de sus territorios de reproducción. Los procesos de despojo de los cuales devienen estos enfrentamientos no son el resultado de una época del capitalismo que se ha tornado particularmente “salvaje”, y que debe ser revertida hacia formas mas “humanitarias” de este modo de producción, sino que resultan de las violencias y contradicciones de la lógica pura de la acumulación de capital.

### **A modo de conclusión: Las luchas del presente y la actualidad de marxismo**

Pensando en algunas de las expresiones actuales de resistencia al capitalismo -mas allá de sus límites-, y la lucha contra formas de opresión como el racismo, el patriarcado, o el colonialismo, el marxismo sin dudas no ha perdido vigencia. Por el contrario, estas luchas se potencian -y necesitan- de la perspectiva de clase, siendo que esta última permite fortalecer la idea, existente en diversas medidas en las contradicciones anteriores, de que el combate es contra el capitalismo, y por ende contra el predominio de un modo de explotación que tiene su historicidad y que se expresa en un conjunto de relaciones sociales que le otorgan su carácter específico y que son las que deben disolverse como condición para la resolución del conjunto de opresiones a las que se somete a las mayorías populares.

El marxismo por otro lado, desde la perspectiva de clase a la cual hemos referido, avanza en la comprensión de los procesos históricos y presentes a partir de una voluntad estratégica, aportando dicha dimensión a un pensamiento crítico que en la actualidad se desarrolla desde posiciones mas parciales. Es difícil pensar en un movimiento social contra el capitalismo que no reúna expresiones actuales que han asumido luchas particulares que hoy se presentan especialmente relevantes, pero es imposible pensar ese movimiento sin la presencia del marxismo.

---

<sup>10</sup> “Ahora ya no es el trabajador que gobierna su economía el que debe ser expropiado, sino el capitalista ... Esta expropiación se lleva a cabo por el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de los capitales. Un capitalista devora a muchos otros...” (Marx, 1983: 953).

De ahí es que hemos planteado la necesidad de “volver al futuro”, vale decir a una teoría y práctica política que se desenvuelve a partir de finales del siglo XIX pero hoy sigue ofreciendo un marco teórico y una praxis orientada hacia un futuro mejor, hacia la eliminación de un régimen de producción basado en la explotación y el despojo.

Sin dudas, como ya adviertiera Marx, el presente obliga a reflexionar críticamente sobre lo ya pensado, y sobre a superar la dificultad que plantea la necesidad de “disponer la cosa de manera que nuestra vieja concepción apareciera en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero. (...) audaz en las cosas y moderado en los modales” (Marx, 1973; 140)

Aún creemos, mas allá de las dificultades actuales, en la necesidad y la posibilidad de otro mundo, sin explotación, y también que el marxismo sigue siendo, atendiendo a nuestros tiempos, un cuerpo teórico válido y una herramienta política vigente a tales fines.

### **Bibliografía**

- Anderson, Perry (1987). Consideraciones sobre el marxismo occidental. México, Siglo XXI Editores.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2016). La cuestión agraria argentina. Caracterización, problemas y propuestas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 45.
- Bartra Vergés, Armando (2014). Violencia y despojo en los arrabales del capital. En Sánchez Daza, G., Álvarez Béjar, A. y Figueroa Delgado, S. (coordinadores) *Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La acumulación de capital de Rosa Luxemburgo*. México, BUAP, FISYP, CLACSO.).  
[biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150421043729/pdf\\_433.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150421043729/pdf_433.pdf)
- Bonanno, Alessandro (2016). The Financialization of Agriculture and Food in the Context of the Neoliberal Restructuring: Primary Characteristics and Basic Contradictions. *Estudios Rurales*, N° 10, Buenos Aires, pp 1-171
- Burkett, Paul (2005). La visión de Marx del desarrollo humano sostenible. *Monthly Review*, volumen 57, nro. 5.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2015). La cuestión de la reforma agraria en Brasil. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 42.
- Foster, John Bellamy (2004). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. Madrid, Ediciones de Intervención Cultural - El Viejo Topo.
- Kaustky, Karl (1984). La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. México, Siglo XXI Editores.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71.
- Kaye, Harvey J. (1989). Los historiadores marxistas británicos. Zaragoza, Prensas

Universitarias Zaragoza.

- Keucheyan, Razmig (2016). *La naturaleza es un campo de batalla. Finanzas, crisis ecológica y nuevas guerras verdes*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing.
- Lenin, V.I. (1966). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú, Editorial Progreso.
- Luxemburgo, Rosa (1967). *La acumulación del capital*. México, Grijalbo.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2018). *Monocultivo sojero, concentración económica, acaparamiento y despojo de tierras. Formas actuales de la expansión del capital en la agricultura argentina*. Legem Ediciones, Rosario. 2da. ed.
- Marx, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*. Vol. 1. México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1966). "Manuscritos económicos filosóficos". En K. Marx y F. Engels. *Escritos Económicos*. México, Grijalbo.
- Marx, Karl (1980). "La nacionalización de la tierra". En K. Marx y F. Engels *Obras Escogidas*. Vol. 2, pp. 305-308. Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, Karl (1983/1984). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México, Siglo XXI Editores. Tomo I. Vol.1-3
- Marx, Karl (1983). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México, Siglo XXI Editores. Cap. XII, Maquinaria y gran industria. Cap. XXIV, La llamada acumulación originaria.
- Marx, Karl (1984). *La llamada acumulación originaria*. Cap. XXIV, *El Capital*. México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1985). *El capital*. Libro I, Capítulo VI (Inédito). México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1991) *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México, Siglo XXI Editores.
- Marx, K. y Engels, F. (1973). *El materialismo histórico*. Antología. Selección, introducción y notas preliminares de Oscar Landi. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Marx, Karl (1973). *Carta de Marx a Engels, Londres, 4 de noviembre de 1846*. En K. Marx y F. Engels. *Correspondencia*. Buenos Aires, Editorial Cartago.
- Rubio, B. (2002). *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación*. Nueva Sociedad, 182.

Abordajes sobre la actual cuestión agraria: acerca de la vigencia del marxismo

Fecha de recepción: 22/09/2023

Fecha de aceptación: 12/12/2023